

En Galicia viven más de 11.000 gitanos, entre 400 y 500 en cada una de las siete grandes ciudades, a los que habría que sumar los de procedencia rumana. Se trata

de un colectivo que acumula importantes déficits de integración y, especialmente, de formación (con Asturias, Galicia registra las peores tasas educativas de España). La

excepción es María Jiménez, asturiana que estudia Educación Musical en el campus de Pontevedra y que ayer participó en un encuentro de estudiantes gitanos.

## “No eres menos gitano por estudiar”

La única universitaria gallega gitana, Marta Jiménez, estudia en el campus de Pontevedra

S. R. ■ Pontevedra

“Lo que más me preguntan mis compañeros de facultad es por mis tradiciones, les cuesta asimilar algunas de nuestras costumbres, pero siempre me tratan muy bien y con respeto”. Marta Jiménez, nacida en Mieres (Asturias), es la única universitaria gitana que cursa sus estudios en Galicia y fue ayer una de las invitadas al encuentro organizado por la Fundación Secretariado Gitano en la que participaron alrededor de 70 jóvenes matriculados actualmente en centros de Primaria y Secundaria de la Comunidad.

Su madre la anima a estudiar y fue quien le recomendó pedir plaza en Pontevedra cuando se la denegaron en Asturias. Es la excepción de un colectivo que comienza a experimentar actualmente la “revolución educativa” que el conjunto de la sociedad española vivió en los setenta y ochenta. Con todo, los gitanos gallegos y asturianos (a diferencia sobre todo de andaluces y catalanes) son los de menor nivel educativo de España.

“En el caso de los gitanos gallegos hay otros problemas asociados de empleo y vivienda, proporcionalmente hay menos que en otras comunidades pero con más problemas”, explica Santiago González, de Secretariado Gitano. Esta fundación contabiliza 1.000 universitarios de esta etnia en España, a mayores de los que cursan Bachillerato y ciclos formativos.

A estos jóvenes en la adoles-

encia se dedicaba preferentemente el encuentro que tuvo lugar en Pontevedra. “Es muy importante que los jóvenes gitanos no se encuentren que estudiar es ser un bicho raro ya que muchos de esas edades dejan el instituto y han de entender que no por estudiar son menos gitanos”, añade Santiago González.

Así, durante la reunión se presentó el libro “Cincuenta estudiantes gitanos en la sociedad española”, que incluye ejemplos de alumnos (también gallegos) para los que la formación constituye una experiencia positiva. Y es que, como señalaron los organizadores, hablando sólo de los

problemas no se arreglan: hay que hablar sobre todo de posibilidades. Entre ellas: más del 95% de los niños gitanos escolarizados en Primaria en

Galicia, que se sitúa en torno al 75% en los primeros ciclos de Secundaria y baja sensiblemente en el segundo ciclo.

Cuestión aparte es la asistencia: el abstencionismo sigue haciendo mella en este colectivo (se estima que uno de cada cuatro en Primaria no acude a las aulas, un porcentaje que se multiplica en Secundaria) aunque “todo está cambiando, pero muy lentamente”.

Las mujeres son el segmento más formado de la sociedad gitana: con respecto a hace sólo unos años, el nivel de estudios se ha incrementado en 20 puntos en el inicio y en 10 en la conclusión.

¿Por qué estudian más las jóvenes que sus compañeros varo-



María Jiménez, que estudia Educación Musical en Pontevedra. // R. V.



Participantes en el encuentro en un taller de dibujo. // Rafa Vázquez

nes? Porque al igual que en la sociedad paya “ellas son más conscientes de las mayores oportunidades relacionadas con la formación.

Lo que no hay, o se considera anecdótica, es discriminación educativa: lo realmente discriminatorio es el déficit acumulado de formación. Santiago González lo tiene claro: “En el patio se juega con el que es mejor en el fútbol y en el aula se procura estar con el que resuelve mejor los problemas de matemáticas, en eso no hay problema; el proble-

ma está en el déficit educativo y ahí las culpas se reparten entre los poderes públicos, organizaciones y las familias”; lo tiene claro, “salvo excepciones en Galicia no hay discriminación sino desventaja”.

Lo corrobora María Jiménez, a la que le han pasado pocas anécdotas, como cuando una profesora comentó que desconocía que hubiese gitanos en la universidad o el interés de sus compañeros, “siempre con respeto”, ese elemental principio de entendimiento.